DiEc t. XXVI, n. 86 (1991) 427-440

IDENTIDAD EN LA DIVERSIDAD EL ESPIRITU SANTO COMO COHERENCIA VIVA DEL TESTIMONIO CRISTIANO EN LAS DIFERENTES CULTURAS*

Hace un año recibí con placer y alarma, la sorprendente invitación a escribir la primera ponencia para esta Consulta académica. Entonces leí el tema elegido para este encuentro –«El Espíritu Santo como coherencia viva»– y tuve un pequeño sobresalto negativo. Y supongo que no debo ser el único que tiene esta reacción entre vosotros. ¿Puedo hablar sobre el Espíritu, la tercera persona de la Trinidad, como un atributo impersonal, abstracto? ¿No es esto confundir el efecto con el agente? Quizá la expresión pretendía ser un apunte, un modo abreviado de decir que deberíamos comprender el Espíritu Santo como el dador de coherencia.

Alguien familiarizado con san Agustín podría objetar a esta interpretación de la expresión que el conocimiento de Dios o del Espíritu de Dios no puede nunca ser alcanzado por inferencia a partir de los fenómenos del mundo, ni siquiera de los fenómenos de la Iglesia; nuestro pensamiento debe proceder de lo eterno a lo temporal y no viceversa. Pero esta objección, pienso, no se puede sostener, y, de hecho, puede

* Traducción española del original inglés por la Dra. R. Mª Herrera García. Universidad Pontificia de Salamanca

Universidad Pontificia de Salamanca